



Figura 27 a 29 - Vila Gomes (1901); Vila Celeste (1910); Vila Ramos (1894).

## 6. De lo popular y de lo erudito

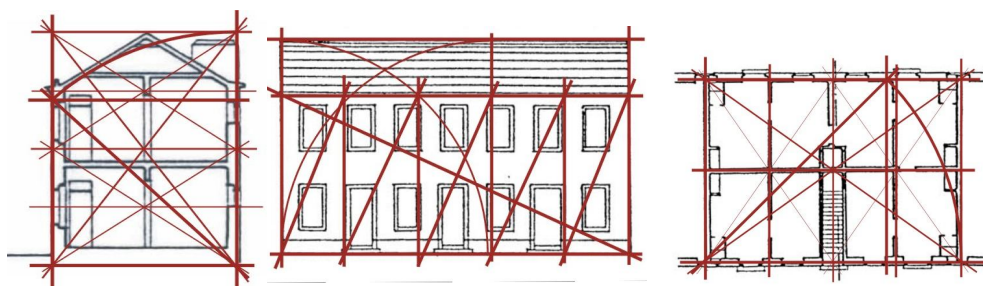
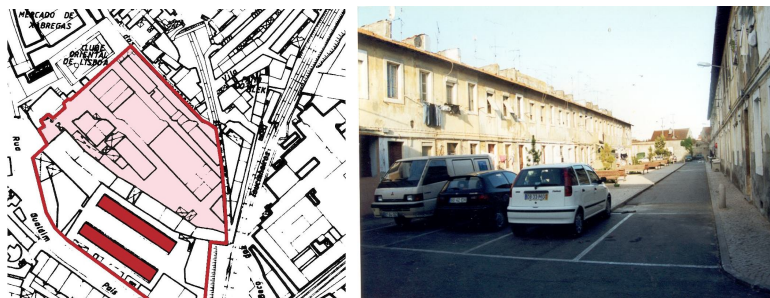
La vivienda obrera refleja, en su concepción mínima, la preocupación de dar respuesta a las necesidades básicas. La dimensión de los espacios, los elementos arquitectónicos, así como su orientación, distribución y la determinación del número de vanos, se encuadran en las orientaciones normativas y constructivas de la época.

La simplicidad y austeridad de estas estructuras nos proyecta hacia un universo de persistencias vernáculas, caracterizado por prácticas constructivas ancestrales, que se refuerza por la ausencia de la figura del arquitecto en su concepción y la frecuente omisión de planos delineados<sup>55</sup>.

Sin embargo, la constatación de un sistema de composición basado en relaciones de proporcionalidad, que se traducen en la compatibilidad entre la planta, el corte y el alzado, en el propio diseño de la planta y en la composición de la fachada, nos proponen una reflexión más amplia sobre el modo cómo estos dos universos, el vernáculo y el erudito, aparentemente opuestos, se influyen mutuamente.

---

<sup>55</sup> Incluir planos delineados en los Procesos de Obra se vuelve obligatorio sólo a partir de 1901.



Figuras 30 a34 - Vila Flamiano (1887).

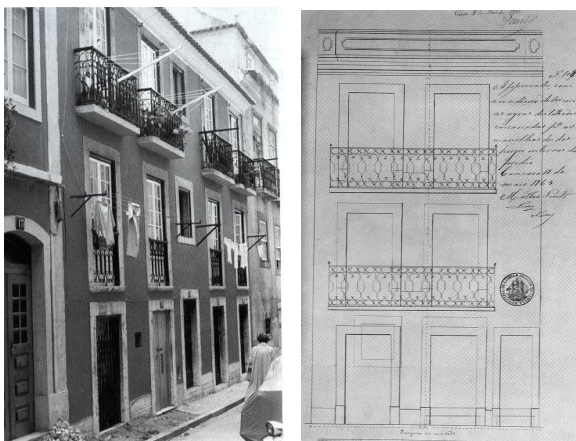
Los principios de claridad, orden, proporción, simplicidad, muy asociados a la arquitectura portuguesa, llevaron a Kubler (1972, p. 3) a apellidarla de arquitectura *chá*<sup>56</sup>. A lo largo de la historia de la arquitectura y del urbanismo de Portugal, surgen momentos específicos en los que el contraste de algunas reglas compromete las realizaciones en curso.

Durante el reinado de Don Manuel, correspondiente al período de los Descubrimientos, es cuando, por primera vez, la ciudad es comprendida como un organismo global, desde un punto de vista urbano y arquitectónico. Verificamos a partir de varios documentos (contratos de obra, Regímenes y Cartas Reales) encuadrados en una estructura

---

<sup>56</sup> "Las alteraciones que sucedieron en Portugal en el período 1520-1580 son similares a las que se produjeron en la presente centuria, cuando el gusto decorado y edéctico superviviente de finales del siglo XIX cedió paso al racionalismo y a la necesidad económica mediante el abandono de la superficie decorada. (...) Aprovechando la idea de Júlio de Castilho del «estilo chá» la designé como "arquitectura «chá»".

fuertemente centralizada en la proveeduría de obras reales, que se divulga una praxis arquitectónica y urbanística de programa, cuyos contenidos estéticos manifiestan una teorización de inspiración aritmética con la aplicación de series numéricas de base proporcional. Esta arquitectura de programa, yugal e semelhante es justificada por el decoro e formosura de base tratadística.

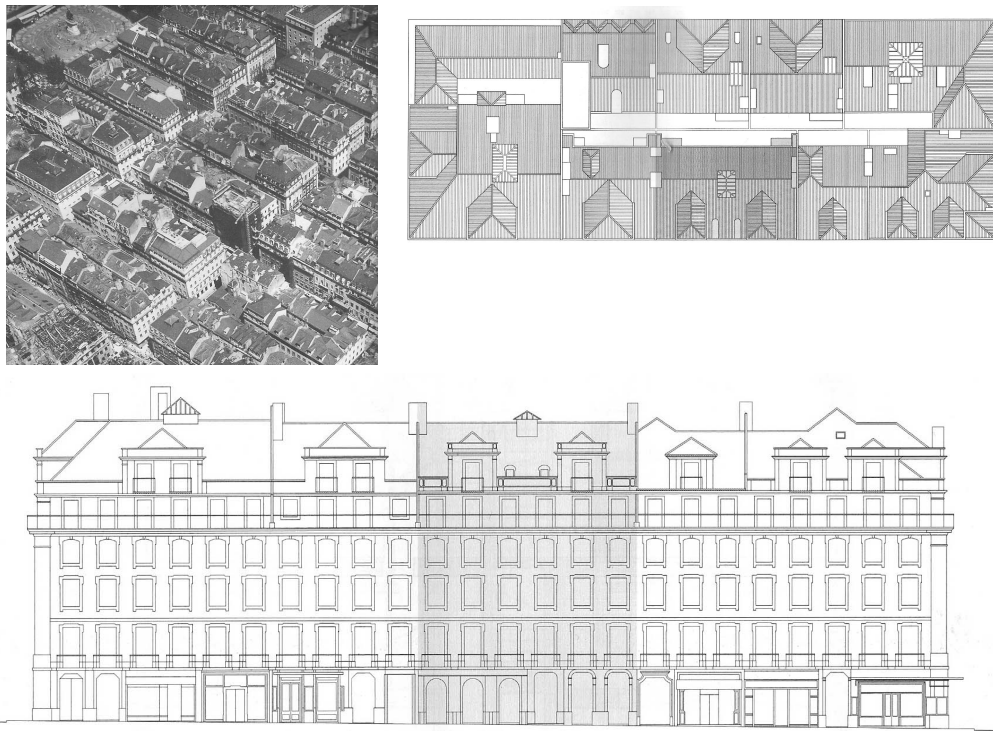


Figuras 35 e 36 - Fachadas del siglo XVI: Trav. da Água da Flor, 15-23; Prospecto de adecentamiento (1864) del edificio de la Trav. dos Inglesinhos, 33-35.

La preocupación de definir una arquitectura de fachadas iguales con volumetrías simples, vanos normalizados, saledizos de dos palmos reduciéndolos al mínimo, conforman un modelo morfológico de arquitectura urbana que se prolongará durante siglos.

La actitud de gran pragmatismo que conduce a la estandarización de procesos y elementos constructivos durante el gobierno de Pombal propone el período posterior al terremoto de 1755 como un segundo momento decisivo en la elaboración de una nueva imagen de ciudad, con la racionalidad y la economía de medios como condicionantes. Perduran, sin embargo, los mismos principios enunciados anteriormente, aunque integrados en el contexto del Iluminismo.

De esta interpretación se desprende que los principios compositivos, la regularidad del trazado y la austeridad formal son algunas de las características que, implementadas a partir de una arquitectura erudita en los dos períodos considerados, fueron aplicadas a la llamada arquitectura corriente, prolongándose en el universo portugués durante varios siglos. También evidenciaron, paralelamente, indicios vernáculos inducidos en las propias prácticas constructivas.



Figuras 37 a 39 - Baixa Pombalina: Vista aérea; Pormenor de una manzana.

## 7. De la vivienda obrera

Independientemente de sus dimensiones, que se relacionan con la normalización de algunos elementos constructivos pero, sobre todo, con las normas impuestas por el Regulamento de Salubridade<sup>57</sup>, la vivienda obrera se basa en la repetición de una célula, formada por dos módulos simétricos de vivienda que tienden a una base planimétrica rectangular y que originan otra célula, también rectangular. Este hecho nos plantea la siguiente reflexión: Ante la ausencia de una propuesta rigurosa de parcela que dicte su morfología y que, por tanto, condicione su dimensión, ¿en qué medida la morfología de los elementos de base constituye la memoria de situaciones en que la arquitectura y el lote que le sirvió de soporte intentaron adecuarse, teniendo como base sistemática la figura geométrica del rectángulo? Recordamos que, con independencia de sus dimensiones, hablamos de rectángulos de base proporcional geométrica (los llamados rectángulos dinámicos) y, en casos excepcionales, del propio cuadrado (ejemplo: los dos módulos de vivienda de Vila Gomes).

Si nos remontamos al siglo XVI, bajo la definición de un modelo de edificio subyace una estructura urbana que utiliza, como módulo generador, una manzana de base rectangular (en ocasiones, en doble cuadrado). A esa parcela le corresponde un edificio urbano tipo y es posible verificar, entre otros aspectos, una relación de proporcionalidad entre su anchura, profundidad y altura. Esta proporción refleja la preocupación en la determinación de dimensiones rigurosas para los lotes y fachadas de los edificios urbanos por parte de los funcionarios reales.

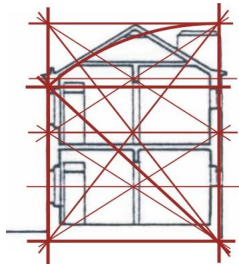
Los temas geométricos que sirven de soporte compositivo, tanto en términos planimétricos como alimétricos, se apoyan en un trazado a partir del cuadrado (*ad quadratum*) y de algunos rectángulos dinámicos que se derivan: el doble cuadrado

---

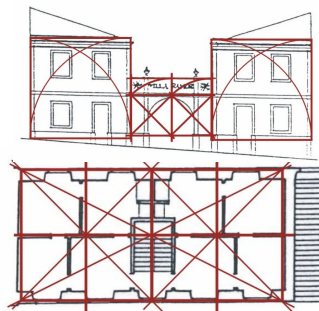
<sup>57</sup> Regulamento de Salubridade das Edificações Urbanas (Condições Higiénicas a adoptar nas construções dos prédios) aprobado por decreto de 14 de Feb. De 1903.

(proporción de 1 por 2) y el rectángulo  $\sqrt{2}$  (que utiliza en el lado menor la longitud del lado del cuadrado matriz y cuyo lado mayor resulta del descuento de su diagonal). En casos aislados, se identifica también la proporción áurea (1 por  $(\sqrt{5}+1)/2$ , o sea  $1/\phi$ ) y el falso cuadrado (1 por  $\sqrt{3}/2$ , o sea, el rectángulo que contiene el triángulo equilátero);

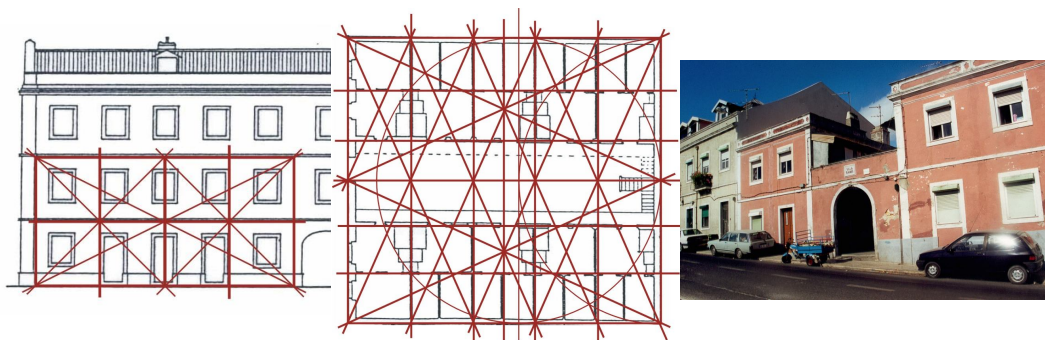
Esta situación se verifica, tanto en la ordenación y parcelación del sistema morfológico del conjunto edificado, incluyendo los espacios exteriores inherentes, como en la composición interna de cada unidad tipológica (parcela) y en la subdivisión; subrayando la relación entre el Alzado y la Planta. Del mismo modo, y con soporte en el mismo sistema geométrico matricial, se deducen los elementos compositivos de las fachadas, concretamente los vanos.



Figuras 40 e 41 (na página anterior) - Vila Dias (1888) en inicio del siglo XX (Calle particular António Carlos Dias).



Figuras 42 a 44 - Vila Cabrinha (1870).



Figuras 45 a 47 - Vila Ramos (1894).

## 8. La vivienda obrera como arquetipo de soluciones posteriores

Además de estos aspectos, y dentro de la historia de la vivienda social, consideramos que la vivienda obrera se encuentra en el origen de ese recorrido, seguido por las experiencias de Ajuda o de Arco do Cego, adquiriendo visibilidad por las características gestálticas de los planes de las Casas Económicas de los barrios del Estado Novo de los años 30 y 40. Influenciada por una estética modernista, gana expresión la creación de la Federação de Caixas de Previdência – Habitações Económicas en el segundo período de la posguerra, cuyo objetivo era canalizar los fondos de la Previdência para la promoción de viviendas económicas.

Como arquetipo de soluciones posteriores, la vivienda obrera se repite como esquema, sobre todo en las construcciones que le siguieron inmediatamente, entendidas como “Vilas à escala urbana”<sup>58</sup>, entre las que destaca el Barrio Estrela D’Ouro. A pesar del carácter intimista y reservado del espacio en el que se implanta, parte de los elementos que generan su morfología nos remiten al modelo más divulgado de vivienda obrera, implantada por norma general en el interior de una manzana y con estructura en U, organizada en torno a un patio. La presencia de galerías y escaleras exteriores refuerza esta unión.

---

<sup>58</sup> Designación atribuida por Nuno Teotónio Pereira.



Figuras 48 a 51- Bairro Estrela D'Ouro

El barrio Clemente Vicente es otro ejemplo. Se trata de un gran conjunto formado por tres bloques de cinco pisos, también destinados a vivienda obrera.

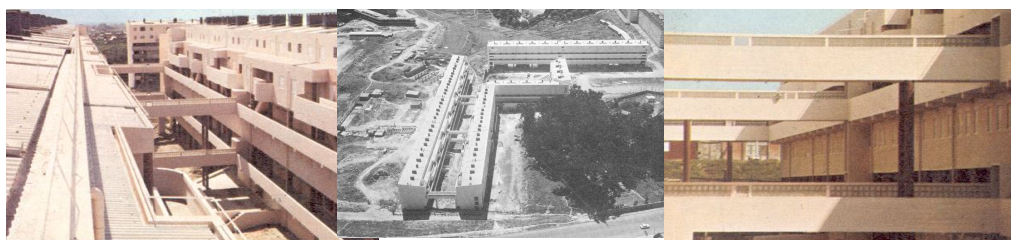


Figuras 52 a 54 - Bairro Clemente Vicente.

En casos recientes de vivienda social, se perpetúan soluciones como, por ejemplo, la articulación de los sistemas de circulación en la Pantera cor-de-rosa, que nos remiten a la permanencia de la galería.

El conjunto residencial de Chelas (zona 2), conocido por Pantera cor-de-rosa, constituye un paradigma dentro de los proyectos desarrollados en el ámbito de la vivienda social. Es un proyecto de los años 80 (Cronología del emprendimiento: Noviembre del 72 a noviembre del 79; Proyecto: Noviembre del 72 a agosto del 74). Las referencias a este conjunto se explican por los sistemas de circulación, ya que en la época existió un interés por las viviendas obreras, que pudo haber servido de inspiración a dichas soluciones, según la opinión de los arquitectos (G.S. Byrne y A.M. Reis Cabrita en el Gabinete de N. Teotónio Pereira).

A un cierto purismo formal y racional que ordena las células (pisos) en una unidad mayor, indiferenciadas en una trama bidimensional, se contraponen el 'árbol' de las circulaciones, tenso y variado formalmente, cuyas ramificaciones o 'canales' se desarrollan tanto en el interior de forma global o incluso, traspasando el límite de la membrana que lo envuelve a través de pasajes elevados que así atribuyen, puntualmente, una acentuada autonomía al sistema de circulación en relación a la forma global (Cabrita, 1981, p. 27).



Figuras 55 a 57 - Conjunto residencial en Chelas, Zona 2.

La palabra tipo no representa tanto la imagen de una cosa que se imita perfectamente, como sí la idea de un elemento que debe servir, él mismo, de regla al modelo (...). El modelo, entendido en función de la ejecución práctica del arte, es un objeto que se debe repetir tal cual es; el tipo es, por el contrario, un objeto según el cual cada uno puede concebir obras que no se asemejan entre sí. Todo es preciso y dado en el modelo; todo es más o menos indeterminado en el tipo<sup>59</sup>.

La definición de tipo de Quatremère de Quincy sirvió de base, en el período posmodernista, a Giulio Carlo Argan, Aldo Rossi y Rafael Moneo (1978, p. 22-44) para elaborar las siguientes reflexiones:

Para Moneo, la noción de tipo responde al orden formal y estructural inherente a los objetos, que permite su agrupación, distinción y reproducción.

Para Rossi y Krier, la tipología es abordada como una herramienta precisa y analítica, que proporciona una base racional en el proceso de concepción, mientras que la idea de tipo establece una idea de continuidad histórica, concebida como necesaria ya que confiere a la arquitectura un sentido dentro de una determinada cultura.

La interpretación de Argan ([1963] 1996, p. 240), que aproxima el tipo al arquetipo, provoca que éstos regresen a una raíz común, a partir de obras específicas asociadas a una cultura particular, con propiedades formales y funcionales, obviamente análogas. Así, admite la creación de nuevos tipos en respuesta a los cambios socioculturales y tecnológicos.

Se trata, en definitiva, de un principio que admite variación y no de un conjunto de elementos fijos pre-establecidos a priori.

---

59 Según la definición extraída del Dictionnaire de l'Architecture de Quatremère de Quincy, Paris, 1832, LVIII-LIX en Quincy, Quatremère, De Limitation, 1823, 1980.

La esencia de los conceptos morfología y tipo que, directa o indirectamente, influye a los agentes de la teoría y de la práctica de la Arquitectura y de la Arquitectura de la Ciudad en el contexto occidental, se puede situar con anterioridad, a través del extenso trabajo de Goethe (1992) sobre la Metamorfosis de las Plantas. Todo lo que es vivo se escapa, dejando una marca de vacío en su retención o fijación. La morfología es el término usado por Goethe para designar la forma más adecuada de estudiar las características de los seres vivos. En una acepción positiva del término, todo lo que vive se presenta inacabado ante los sentidos. Ninguna fase del desarrollo de un organismo vivo es ese mismo organismo: su realidad es el devenir, que las hace surgir sucesivamente. Así, todo lo que vive existe en permanente metamorfosis. Igual que en Biología o en Botánica, la metamorfosis es entendida no sólo como una mutación, o una simple transformación, sino también como una manifestación de la vida. La arquitectura, lo es verdaderamente cuando está viva, cuando es capaz de sobrevivir adaptándose a todo tipo de cambios exteriores. Pero, en cada caso o tipología concreta, dichos cambios responden a una información genética de orden interno superior, que es lo que Goethe designa por tipo.

Podremos admitir con Caniggia (citado por Del Pozo, 1973, p. 67) que “un determinado entorno cívico, que tenga caracteres de unidad cultural, tiende a realizar homogéneamente las estructuras edilicias de las que se sirve; queremos decir que, en una misma época y en un mismo lugar, las estructuras realizadas, si actúan para resolver exigencias similares, tienden a ser idénticas y que, en un mismo lugar, las estructuras que se suceden en el tiempo tienden a modificarse unitariamente, a excepción de traumas o intervenciones externas, y a conformar lo que denominamos proceso tipológico”.

Según Alfonso del Pozo, el concepto de tipo que subyace aquí supera la definición de “conjunto de caracteres similares que se pueden reconocer en objetos análogos”, para asumir la acepción de Saverio Muratori, como “síntesis a priori”, que contiene en sí

mismo la interrogación sobre las razones de esas similitudes.

Así, entenderemos el tipo, más que como un recuento a posteriori de semejanzas en objetos de un conjunto, como aquel sistema de nociones correlativas (dimensiones, materiales, forma, uso, etc.) que son el bagaje de la experiencia antecedente en la actuación de cada individuo, y que constituyen su patrimonio cultural, la base de cada formulación específica, el proyecto no dibujado pero mentalmente existente, que atenderá a la creación de cada objeto futuro.

El tipo puede considerarse así una prefiguración sintética del objeto, una síntesis a priori. Bajo estas premisas podemos aislar comportamientos tipificados, codificados y por tanto reconocibles para nosotros, en un cierto intervalo espacial y temporal. También podemos verificar la variación de esos comportamientos al cambiar tal intervalo. Podremos, por tanto, reconstruir una serie de procesos tipológicos que conectan objetos análogos de diversas épocas, rastreando las mutaciones en la codificación espontánea de los tipos (Del Pozo, 1973, p. 135).

La memoria de la vivienda obrera como tipo prevalece en la adaptación morfológica de los barrios obreros de posguerra, a través de la persistencia y adaptación de elementos formalizadores, sobre todo la referida galería, ampliamente utilizada entre 1947 y 1972. Este hecho subraya la dimensión antropológica del espacio que, considerando el origen de sus habitantes, pretende dar un aspecto rural al espacio urbano a semejanza de lo que ocurría en las viviendas obreras.

Profundizar en los medios y modos del origen de las viviendas obreras, así como entenderlas contextualizándolas en la estructura urbana en la que se insertan, sistematizando sus características tipológicas y compositivas es un modo de arrojar luz

sobre una ciudad y una sociedad en profunda mutación que, durante décadas, escondió la alteración de sus aspectos exteriores. El presagio de nuevos contornos urbanos reposó principalmente en la fuerza laboral que se abrigaba en la ciudad oculta. Figuras:

Figura 8 - AA.VV. (2001). Lisboa: Conhecer, Pensar, Fazer Cidade. Lisboa: C.M. Lisboa. p. 57.

Figuras 15 e 16 - AA.VV. (1980). Arquitectura Popular. Lisboa: Associação dos Arquitectos Portugueses. p. 44-45.

Figuras 35 e 36 - (Carita, 1990, p. 115).

Figuras 37 a 39 - SANTOS, M. H. (2000). A Baixa Pombalina: Passado e Futuro. Local: Editora. p. 112.

Figura 41- Archivo fotográfico del Ayuntamiento de Lisboa.

Figuras 55 a 57 - (Byrne e Cabrita, 1981, p. 19).

#### Referências:

AA.VV. (2002). A Questão do Alojamento 1. in Jbmal dos Arquitectos, n. 204, Janeiro/Fevereiro de 2002. Lisboa.

AA.VV. (1980). Arquitectura Popular em Portugal. Lisboa: Associação dos Arquitectos Portugueses.

ARGAN, G. C. ([1963] 1965). Sul concetto di tipologia architettonica. in Progetto e destino. Milão.

ARGAN, G. C. ([1963] 1996). On the Typology of Architecture. in Theorizing a new agenda for Architecture (an anthology of architectural Theory, 1965-1995), Chapter 5 - Typology and Transformation. New York: Kate Nesbitt.

AYMONINO, C. (1984). O significado das Cidades. Lisboa: Presença.

BYRNE, G. S. e CABRITA, A. M. R. (1981). Conjunto Habitacional em Chelas: Zona 2. in Arquitectura, 4.ª Série, Ano III, n. 141, Maio de 1981. Lisboa.

CARITA, H. (1990). Bairro alto: Tipologias e Modos Arquitectónicos. Lisboa: C.M. Lisboa.

CARITA, H. (1999). Lisboa manuelina e a formação de modelos urbanísticos da época moderna (1495-1521). Lisboa: Livros Horizonte.

CARITA, H. (2000). Reforma Urbanística da Lisboa Manuelina, Início da Escola Moderna de Arquitectura. in História, III série, n.º 26, Junho de 2000. Lisboa.

CORREIA, H. (2001). A importância da Arquitectura de programa na História do urbanismo português. in Actas do V Colóquio Luso-Brasileiro de História de Arte.

CORREIA, J. E. C. H. (2001). A importância da arquitectura de programa na história do urbanismo português. in Colóquio Luso-Brasileiro de História de Arte, Universidade do Algarve. Faro: Faculdade de Ciências Humanas e Sociais.

GOETHE, J. W. ([1790] 1992). La Métamorphose des plantes et autres écrits botaniques.

HEREU, P., MONTANER, J. M. e OLIVERAS, J. Org. (1994) Textos de Arquitectura de la modernidad. Madrid: Nerea.

KUBLER, G. (1972). A Arquitectura portuguesa Chã: entre as especiarias e os diamantes, 1521-1706. Lisboa: Vega.

LOBO, M. S. (1972). Planos de Urbanização: a época de Duarte Pacheco. Porto: FAUP.

MCNEO, R. (1978). On Typology. in *Oppositions*, n. 13, Summer 1978.

PEREIRA, L. T. (1981). Uma perspectiva sobre a questão das “Casas Baratas e Salubres” (1881-1910). Dissertação de mestrado em História de Arte Contemporânea. Lisboa. Policopiado.

PEREIRA, N. T. (1979). Evolução das Formas de Habitação Plurifamiliar na Cidade de Lisboa: Lisboa: Ed. do Autor.

PEREIRA, N. T. (1994) Pátios e vilas de Lisboa, 1870-1930: a promoção privada do alojamento operário. in *Análise Social*, vol. XXIX, n. 127. Baseado no estudo: Evolução das formas de habitação plurifamiliar na cidade de Lisboa, em colaboração com a Fundação Calouste Gulbenkian. Lisboa: Ed. do autor. 1999.

PEREIRA, N. T. (2002). Pátios e Vilas de Lisboa, 1870-1930: a promoção privada do alojamento operário. in *Journal Architectos*, n. 204. p. 19.

PEREIRA, N. T. e BUARQUE, I. (1995). Prédios e Vilas de Lisboa. Lisboa: Livros Horizonte.

POZO y BARAJAS, A. (1996). Arrabales de Sevilla: morfogénesis y transformación; el arrabal de los Humeros. Sevilla: Universidad de Sevilla/ Consejería de Obras Públicas e Transportes/ Fundación Fondo de Cultura de Sevilla.

POZO y BARAJAS, A., Org. (1997). Análisis urbano (Textos de Gianfranco Caniggia, Carlo Aymonino, Massimo Scolari. Sevilla: IUCC-ETSA-US.

QUINCY, Q. ([1823] 1980). De l'imitation, Bruxelles: Editions Archives d' Architecture Moderne.

RODRIGUES, M. J. M. (1979). Tradição, transição e mudança: a produção do espaço na Lisboa oitocentista. in *Separata do Boletim da Assembleia Distrital de Lisboa*, III Série, n. 84. Lisboa.

SANTOS, M. H. R. (2000). A baixa pombalina: passado e futuro. Lisboa: Livros Horizonte.

SARRÃO, H. F. Da vila de Sagres. in *Cadernos da Revista de História Económica e Social – Duas descrições do Algarve do século XVI*, n. 3, Cap. V.

SARRÃO, H. F. (1983). História do reino do Algarve: duas descrições do Algarve do século XVI. Lisboa: Sá da Costa.

#### Enquadramento legal:

NOBRE, S. M. P., Org. (1972). Legislação Camarária de Lisboa. Lisboa: Imprensa Nacional.

(1944). Regulamento Geral da Construção Urbana para a Cidade de Lisboa: Lisboa, 1930-36. in *Edificações Urbanas: Legislação Geral de Uso Corrente; Regulamento e Posturas das Câmaras Municipais de Lisboa, Porto e Coimbra*. Porto: Lopes da Silva.

PINHEIRO, T. B., Org. (s.d.). Regulamento de Salubridade das Edificações Urbanas. in *Edificações: Biblioteca de Instrução Profissional*. 3ª Edição.